

esta sortija de parte de la novia del bosque.» — « Que éntre el paisano, dijo Balduino. » Era el hermano del esposo. Los seis nuevos caballeros habian robado á la novia al tiempo que la llevaban á la casa nupcial, hiriendo á algunos de la comitiva que trataron de hacer resistencia : y la pobre novia no tuvo mas tiempo que para arrojar la sortija diciendo : « llevar esa sortija á *Balduino el del Hacha.* »

Arrójase el conde de la cama : « ¿hacia dónde se han dirigido los raptores? le pregunta al paisano. — Hacia *la Casa encarnada,* » le contesta; que era una taberna inmediata al castillo. Manda Balduino á diez hombres de armas que se armen inmediatamente, y tomen clavos y cuerdas, y salgan á *la Casa encarnada,* que allí le encontrarán ya. Y toma el hacha, y monta á caballo. Las luces, y las risas, y los juramentos y blasfemias que vió y oyó en el primer piso de la *Casa encarnada,* no le dejaron dudar de que allí se hallaban los criminales. Echa pié á tierra, ata el caballo á una de las argollas de la pared, llama á la puerta, y viendo que nadie le responde, la derriba de una patada, y entra. Sube á tientas por la escalera, y abre sin dificultad la puerta de la sala donde estaban los malvados; arroja una mirada, y ve á la jóven atada fuertemente mientras sus raptores la estaban jugando á los dados, á ver á quién le tocaba la prenda.

La aparicion de Balduino fué un rayo para los culpables, que dieron un grito de terror, á que correspondió la jóven con un grito de alegría. Viéndose perdidos, tratan de huir dirigiéndose á la escalera, pero Balduino se coloca á la puerta con el hacha levantada, y les dice : — Al que se acerque le divido el cráneo de medio á medio. En esto se divisa resplandor de antorchas, y se oyen relinchos de caballos. Eran los diez hombres de armas. Llegan, suben, se presentan á Balduino : — ¿Traéis clavos y cuerdas? les preguntó. — Sí, señor. — Pues bien, clavadlos en esa viga, y preparad las cuerdas. Los caballeros palidecen, confiesan el delito y le piden perdon. — No hay perdon, responde Balduino : daos prisa á preparar esos cordeles. — Señor, ya están los clavos y tambien los nudos corredizos. — Pues bien, arrimad ese banco, y ponedle debajo de las sogas. — Suban Vds. ahí, caballeros. Qué, ¿se resisten Vds.? Ponérmelos sobre ese banco, quieran ó no quieran. — Ya están, señor. — Esas cuerdas al cuello. — Tambien están ya.

Echa Balduino una última mirada, los encuentra competentemente colocados, da un puntapié al banco, y quedan los seis ca-

balleros ahorcados en toda regla. En esto se oye un gran ruido; era el novio que llegaba con todos los mozos de la villa armados de azadas y horcones. Balduino los hace entrar, y les enseña en un lado á la jóven, que restituye á su marido pura como se la habian robado, y en otro á los criminales ya decentemente castigados. La justicia de *Balduino el del Hacha* habia sido mas breve y ejecutiva que la venganza del marido. Con ejemplares como estos logró *Balduino el del Hacha* desterrar de la Flándes toda clase de crímenes.

— Señor, los pelos se me enrizan y se me ponen como los de un puerco-espín de pensar en el genio que tenia ese señor Balduino. Ese no se andaba con traslados á la parte, ni con «pase al fiscal,» ni con términos de prueba, ni con acuses de rebeldía y esas otras zarandajas. Á bien que no echarian mucho pelo los escribanos con el Sr. *Balduino el del Hacha.* Bien me decia Vd., señor, que la historia de Brujas parecian cuentos de brujas. — Pues si te contara la historia de *Cárlos el Bueno,* de *Luis el Gordo,* de *Santa Godelieva,* y otras, oirias cosas no ménos estupendas y admirables que te parecerian otros tantos cuentos de brujería. Pero sabes que nos está esperando el *commissionnaire* para llevarnos á ver las cosas notables de la ciudad. — Señor, me gustaban á mí esas historias, pero me hago cargo que necesitamos el tiempo para ver las cosas de Brujas.

#### Mas y mas Brujas.

Fuimos primero, por ser lo mas cerca, á la *Academia y Museo,* donde salió á recibirnos con el bocado en la boca y meneando las mandíbulas, signo demostrativo de estar almorzando, una mujer, que llamaremos á lo Tirabeque una *Bruja,* pues nunca él se pudo acomodar á decir una *brujense.*

Ménos abundante que escogida es la coleccion de cuadros que allí se encuentra, si bien los inteligentes, hallando juntas las dos obras capitales de *Van Dyck* y de *Hemling,* tienen ocasion de poder comparar el mérito respectivo de los dos mejores pintores de la escuela flamenca del siglo XV. La academia de nobles artes celebra en este local sesion pública tres veces al año.

De allí pasámos al HOTEL DE VILLE, edificio gótico bien conservado y de un estilo puro, con biblioteca, y bastantes pinturas y retratos, entre los que se distinguia el de Napoleon, primer cónsul, con manto de escarlata. — ¿Cómo es, le pregunté al guía,

que todos estos nichos de la fachada están vacíos?— Antiguamente, me respondió, esos nichos contenían las estatuas de los condes y condesas de Flándes, en número de 33, todas de piedras pintadas y doradas según la costumbre de aquel tiempo, pero en Diciembre de 1792, las tropas revolucionarias francesas mandaron bajar todas estas representaciones de tiranos, lo mismo que las armas que decoraban los espacios intermedios de las ventanas; y hechas pedazos, y mezclados sus fragmentos con los de la horca, la rueda y el garrote, hicieron de todo una grande hoguera, y obligaron al verdugo Pedro Boskin á ponerle fuego.

Callé, y seguimos al *Palacio de Justicia*, donde hoy están el jurado y el tribunal de policía. Otra jóven bruja, por cierto de aquellas de quienes decía Tirabeque que no tendría inconveniente en dejarse embrujar, nos salió al encuentro con un manojo de llaves. Merece bien la pena de ser visitado el interior del palacio de Justicia, por admirar la obra maestra de escultura en madera, la obra con la cual en el comun sentir no hay otra en el mundo que pueda entrar en cotejo, y cuyo autor desgraciadamente se ignora. Está en la sala que llaman de la Chimenea, y la constituyen las estatuas, del grandor casi natural, de Carlos V, que ocupa el medio, de Maximiliano y María de Borgoña que tiene á su izquierda, y de Carlos el Atrevido y Margarita de Inglaterra que están á su derecha. Detrás se ven los escudos de armas de España, de Borgoña, de Flándes, de Inglaterra y otros: y en un nicho, á la espalda de Carlos V, unos medallones con los retratos de Felipe el Hermoso, su padre, y de Juana de España, su madre. Allí nos llevamos buen rato, no cansándonos de admirar el minucioso y delicado trabajo de aquellas exquisitas molduras.

Pasamos por la sala del jurado y por la del tribunal de policía, sobre las cuales no le ocurrió á Tirabeque otra observacion sino que bien podia tenerlas mas barridas la muchacha aquella; pues á juzgar por el polvo, nadie pudiera suponer que aquella sala fuese de policía; cargo que en verdad no carecia de fundamento.

De allí nos dirigimos á la *Capilla de la Sangre* que está enfrente, y que con el *Hotel de Ville* y el *Palacio de Justicia* forman los tres ángulos de una plaza. Llámase así la capilla de San Basilio, porque en ella se hallan depositadas unas gotas de la sangre de Jesucristo, llevadas de Jerusalem por Thierry de Alsaces. Tambien aquí nos recibió otra bruja, la cual nos llevó primero á una capilla baja, y despues á otra que está encima de esta, que es donde se halla la *sangre*, encerrada en una caja de plata dorada y ador-

nada de piedras preciosas, y aun muchas de sus partes son de oro macizo. El peso total de la caja es de 769 onzas. Yo manifesté deseos de ver la *sagrada sangre*, pero la mujer me contestó con un signo negativo tan agrio y tan resuelto, que no parecía sino que queria acreditarnos por su gesto de horror al nombre de *sangre*, que no era verdadera bruja.

Como predicador que soy, aunque indigno, no pude ménos de mirar con particular atencion el púlpito de aquella capilla, que era un gran globo terráqueo de metal, en que estaban perfectamente delineados todos los países de la tierra, con la competente division y nomenclatura de reinos, de mares y demas. Entre los púlpitos raros y caprichosos que se encuentran por aquellos países, es el mas extraño y original de cuantos he visto. El predicador, al tiempo que truena contra las pasiones humanas, se encuentra metido de patitas en el mundo. Por apagada que sea su voz, tiene que oirse en todos los ámbitos del globo, y predicando á cristianos, se hace oír en tierras de infieles. Cuando se baja de la cátedra, puede decir que se marcha del mundo, y lo dirá con verdad aun cuando se vaya á almorzar á su casa ó á recrearse en el paseo público.

#### El mejor campanario de Europa.

En algunos pueblos de Francia, en casi todos los de Bélgica, y en todos los de Holanda, hay en las torres de los templos y de otros edificios públicos, lo que llaman *carillons*, ó sea campanarios, cuyas campanas de diferentes tamaños y sonidos están ingeniosa y artísticamente colocadas en escalas musicales, y cuyos martillos movidos por las puntas ó martinetes de un gran cilindro, producen con sus golpes sonatas armoniosas, que puestas en combinacion y en dependencia con la máquina del reloj de la torre, hace que en cada hora se oiga una música de campanas ruidosa y alegre, y muchas veces agradable, pues algunos *carillons* tocan piezas de mucho mérito, y no es raro oír trozos de óperas muy buenos y de mucha ejecucion.

PERO el mejor que se conoce en Europa es el de la *Tour des Halles* (torre del Mercado ó de la Alhóndiga) de Brujas, que nos llevó á ver nuestro guia desde la *Capilla de la Sangre*.

Si el mundo ha de perecer por fuego, como se supone, yo creo que el fin del mundo va á principiar por esta célebre torre, por-

que tal lo hace sospechar su azarosa historia. En su principio fué de madera y contenia los privilegios de la ciudad; un incendio la redujo á cenizas en 1280. Se hizo nuevamente de ladrillo, y nuevamente la abrasó un rayo en 1493. Se volvió á levantar de nuevo, y en 1741 volvió á ser presa de las llamas. Últimamente se volvió á reedificar en el estado en que hoy se conserva, hasta que Dios, que es el dueño del fuego como del agua, sea servido. Sobre esta torre dicen que estaba el dragon de bronce dorado del *Beffroi* de Gante, y de aquí dicen que le robaron los ganteses. Bien dormidos debian estar los brujenses para dejarse llevar el dijecillo.

El *commissionnaire* nos invitó á subir á la torre. Tirabeque bien lo sentia, porque la medía con los ojos, y si no geoméricamente, calculaba á su manera la altura *L* con la resistencia de las piernas *J* y *H*. Pero yo no pude resistir á la curiosidad de ver de cerca el célebre *carillon*, y decreté la subida. ¡Vamos, que 402 escalones son capaces de fatigar los ambulativos mas sanos y robustos! Así no era extraño que mi pobre lego tuviera que pararse tres ó cuatro veces á tomar aliento y descansar. Mas todo lo dió despues por bien empleado por el gusto de ver las 48 campanas, y sobre todo aquel magnífico y estupendo cilindro de cobre de 19,966 libras de peso, con sus 30,500 piezas ó martinetes para levantar los martillos, las cuales producen numerosas y muy variadas sonatas. Es la mayor atrocidad filarmónica que he visto.

Ademas de los aires y tocatas de cada hora, lo cual hace que continuamente esté sonando en los oídos música de campanas, se tocan separadamente tres veces por semana; y este ejercicio da origen á certámenes facultativos entre los campaneros, sobre quien posee mas conocimientos filarmónicos y tiene mas ejecución en la música cimbalaria, y ganan tambien sus premios como pudieran ganarse en cualquiera sociedad musical. Hay otra cosa todavía. Desde 1521 se acordó que en esta torre se hiciese la señal de los incendios, ó se tocase á fuego cada vez que este ocurriese. Con este objeto hay siempre y de continuo en la torre cuatro guardianes ó vigías, que se relevan como los centinelas militares; y para que el pueblo pueda descansar en su vigilancia y confiar en que no se duermen, tienen la obligacion de tocar la trompeta á cada hora. De forma que entre la trompeta y las campanas y las campanas y la trompeta es una gloria el ruido y la alegría musical de torre que divierte los oídos á todas horas en Brujas.

#### El obispo y los canónigos.

Pasámos por la plaza mayor; vimos la casa que habitó Carlos II de Inglaterra en su emigracion, de la cual no ha quedado mas que la fachada, que se distingue de los demas edificios en su color oscuro y en sus ventanas góticas; y á los pocos minutos nos hallábamos en la catedral, que nada notable tiene por fuera. Serian las tres y média de la tarde, y estaban en vísperas. La prohibicion de pasear durante los oficios nos hizo asistir á estos con mas devocion, y tambien nos proporecionó observar mas despacio sus ceremonias.

He notado que por aquellos países son los obispos mas asistentes á los templos que en la España católica: no sé en qué consistirá. El de Brujas era un anciano venerable; sus vestiduras ni iguales ni muy diferentes de las de los nuestros. Los canónigos brujenses llevan una muceta de piel, si no de chinchilla, bastante parecida á lo ménos, y una especie de capilla grande semejante á las de nuestros frailes Agustinos. Si el sitio y lo sagrado de las vestiduras pudieran dejar duda de que aquello era una ceremonia religiosa, hubiera creído que tanto el obispo como los capellanes, acólitos y demas sirvientes iban de baile ó de visita, porque ni el mas esmerado elegante parisien pudiera gastar un guante blanco mas ajustado y mas fino que los que en sus manos dejaban ver aquellos ministros del altar. No tuve quien me explicara la razon de ir tan de punta en blanco.

Hay en la catedral de Brujas muchas y muy buenas pinturas, como que estamos en el centro de la escuela flamenca. En el coro se ven suspendidas las armas de los caballeros del *Toison de oro*, que asistieron al primer capítulo que en ella celebró *Felipe el Bueno*. — Dígame Vd., le pregunté á un sacristan despues de concluidos los oficios; ¿me hará Vd. el gusto de decir qué es lo que encierra esa caja colocada sobre el altar de ese capilla? — Sí, señor, contiene los huesos de *Carlos el Bueno*, conde de Flándes, que fué asesinado en la antigua iglesia de San Donato. — Señor, me dijo oyendo esto Tirabeque, por aquí ha habido muchos condes y príncipes buenos, pero con toda su bondad los han asesinado en las iglesias. — Verdad es, Pelegrin, pero sin que esto sea aplaudir el hecho, ni creer que aquellos príncipes fueran malos, en esto de los dictados y sobrenombres con que se bautiza á reyes y príncipes, suele haber mucho de *santo nombre en vano*.

Pero otro templo nos aguarda que tiene mas que ver que la catedral.

#### Nuestra Señora y su gallo.

No siempre la idea del gallo ha de venir asociada á la de Cristo por aquello de la pasion : alguna vez ha de estar en relaciones con su santísima madre.

Es el caso que la iglesia de *Nuestra Señora*, de Brujas, tiene una elevadísima torre, tan elevada que sirve de punto de direccion á los navegantes en el mar, á pesar de estar tres ó cuatro leguas apartada de la costa. Por cierto que tiene una ligera inclinacion hácia el Sur, no tanta como *Torre Nueva* de Zaragoza, pero lo bastante para que costara la vida al arquitecto constructor, que desesperado de haber cometido esta falta, dicen que se precipitó de lo alto de la torre, y no habiendo estado Dios de humor de hacer con él un milagro, cayó de modo que no volvió á hacer mas torres ni derechas ni torcidas, y su cuerpo descansa en la misma iglesia bajo una vieja lápida de piedra azul.

Pues bien, sobre la flecha ó aguja de esta torre, se colocó en 1711 una veleta en forma de *gallo*, de 15 piés de longitud, con una cruz de hierro de la misma altura. Cuéntase pues, que un carpintero de Brujas llamado *Stevens*, conocido por su valor é intrepidez, se halló ausente de la ciudad al tiempo que se ejecutó este trabajo. Cuando regresó, sus compañeros empezaron á bromearle achacando la ausencia á miedo de que le hubieran encargado la arriesgada operacion de colocar el *gallo*.

Picado el buen *Stevens* de las chufletas de sus amigos, determinó darles un solemne mentis. Y un dia, despues de encomendar su alma á Dios y de encargar á su mujer que rogase por él, toma un manojo de cuerdas, se encamina á la torre, y sube hasta su última abertura, distante todavía 45 piés de la veleta. Ciñese las cuerdas al rededor del cuerpo, las va atando sucesivamente á las puntas salientes del canastillo que formaban las guarniciones de la aguja, y de este modo se encaramó hasta sentar el pié sobre la base de la veleta. Todavía no basta esto á su audacia; aspira á dominar el *gallo*, y llega en efecto á ponerse á caballo sobre el ave gigantesca.

Á este tiempo cambia el aire; la veleta describe rápidamente un inmenso círculo, y el pobre carpintero se cree ya volando por

los espacios. Á pesar de esto no pierde la serenidad. Aguarda con frescura á que cese el viento para prepararse á descender. Pero el viento arrecia. El pueblo se apercibe del suceso; ve al pobre *Stevens* batallando con la ventisca allá en las nubes, y empieza á dirigir votos y oraciones al Dios de las alturas para que le dé un descenso feliz. Efectivamente, fuese su sangre fria, ó fuese que Dios quiso demostrar hasta dónde llegaba su omnipotencia con un carpintero temerario, lo cierto que tuvo la fortuna de ganar otra vez la tronera de donde habia salido; baja indemne de la torre, recíbele al pié de la iglesia una inmensa muchedumbre que le estaba esperando, y es llevado en triunfo y entre aclamaciones á su casa. Murió *Stevens* en 1746.

Esta es la historia del *Gallo de Nuestra Señora* de Brujas, que tambien parece cosa de brujería.

#### La Virgen de Miguel Ángel y las brujas al anochecer.

Mucho y exquisito mármol, y muchas y excelentes pinturas de los mejores artistas de la escuela flamenca, es lo que en la iglesia de Nuestra Señora como en otros muchos templos de la Flándes encontrará el viajero.

Hay sin embargo en NOTRE DAME DE BRUGES una alhaja digna de especial mencion, que es una estatua de la Virgen con el niño Jesus, obra del célebre Miguel Ángel. La cabeza de la Virgen respira toda la belleza italiana, belleza musculosa y atrevida, que se extraña entre las fisonomías del norte y bajo la influencia de la atmósfera flamenca. El niño tiene una expresion delicadísima y encantadora. Las manos de las dos figuras son admirables, y los vestidos de la Virgen están ejecutados con una delicadeza y una maestría que casi hacen dudar si aquello es tela ó es mármol. Horas enteras se lleva uno comtemplando aquella virgen.

En otro altar del trascoro hay otra virgen de mármol blanco, que parece haberse puesto para que haga resaltar mas las perfecciones de la del célebre Toscano. Así es que el curioso observador anda por un buen rato en continuo ejercicio de la segunda capilla de la nave trasversal al trascoro, y del trascoro á la nave trasversal, siempre comparando, y admirando siempre y cada vez mas la obra del italiano escultor.

Allí nos cogió el anochecer, y con eso tuvimos ocasion de presenciar un espectáculo que no dejaba de ofrecer novedad. Al paso

que la luz natural iba faltando, se iba encendiendo tal cual lámpara en la iglesia. Había muchas mujeres orando, esparcidas acá y allá por las naves. Las brujenses usan un manto negro, especie de capuchon de paño con que se cubren hasta la cabeza. Para orar se arrodillan sobre las sillas, reclinándose ó apoyándose sobre su respaldo, y de consiguiente sin tocar al suelo. Á la escasa luz de las lámparas se divisaban por todo lo largo de aquellas vastas naves multitud de bultos negros que semejaban otras tantas apariciones fantásticas y aéreas; á lo cual añadido el misterioso silencio que en todo el templo reinaba, solo interrumpido por nuestros pasos que resonaban en aquellas bóvedas sombrías, daba á la iglesia un aspecto imponente y sublime. — Señor, me decía el buen Pelegrin, ahora sí que me parecen todas estas hermanas brujas de verdad. — ¿Y quién te ha dicho á ti, le repliqué, que las brujas visten de negro? Admiremos la devoción de estas gentes, é imitémoslas haciendo también oración. Y en efecto, nos pusimos á orar por algunos minutos.

#### Cárlos el Temerario.

Ya nos habían informado que en aquel templo se hallaban las tumbas de *Cárlos el Temerario* y de su hija la *Archiduquesa María*, y aun las habíamos visto por fuera de la reja en la capilla contigua á la sacristía, cubiertas con dos cajas de madera. Monumentos eran estos que yo no hubiera dejado de ver á cualquiera costa.

Aun se divisaba luz en la sacristía y nos dirigimos allá. No estaba el capellan que tenía las llaves de la capilla, y aun nos manifestaron los sacristanes la dificultad de que nos fueran enseñadas las tumbas de noche. Pero esta dificultad no desesperaba yo de vencerla con el conocimiento que del valor de los francos me habían hecho adquirir ya los viajes, y pedí las señas de la casa del capellan. Dadas que me fueron, me dediqué á buscarle; pero no estaba en casa. Á la media hora envié á Pelegrin, y tampoco. Pero yo tenía capricho de ver aquella noche la tumba de *Cárlos el Temerario*, y me empeñé en obrar á lo temerario ó á lo aragónés: al cuarto de hora volví yo mismo á su casa, y tuve la fortuna de encontrar al capellan clavijero. Le manifesté mi objeto, me puso las dificultades que yo esperaba, y las vencí también por el medio que esperaba.

Salimos juntos en dirección de Nuestra Señora, entrámos en

la sacristía, manda encender luces, y hétenos en la capilla de *Cárlos el Temerario* con un numeroso acompañamiento de antorchas y sacristanes. Álzanse las cubiertas y se presentan á nuestros ojos los dos magníficos mausoleos. No digo cinco francos, sino cincuenta hubiera dado de buena gana por ver aquellos soberbios sepulcros. Ambos son de bronce dorado. — Ved, nos dijo el capellan, esta estatua de cobre dorado á fuego, que representa una hermosa joven acostada sobre su tumba, las manos juntas y los piés apoyados sobre dos perritos, es la *Archiduquesa María*. Ella murió el 27 de Marzo de 1482, de edad de 25 años. Había salido á caza de garzas reales á las inmediaciones de Brujas, se le desbocó el caballo, y la estrélló contra un árbol. Se hallaba en cinta: el pudor la retrajo de declarar su mal, y una fiebre ardiente seguida de la gangrena la llevó al sepulcro con universal amargura de todos sus súbditos que la adoraban. Este monumento excede á cuanto se conoce en su género: ¡desgracia que no haya llegado á nosotros el nombre del autor! La lápida en que descansa la estatua es de piedra de toque.

«Ved estas figuritas cinceladas que rodean la tumba: reparad su expresión. ¡Oh! ellas parece que están animadas. Los ramos que sostienen, y de los cuales veis que uno sube y otro baja, son el árbol genealógico de los ascendientes paternos y maternos de la princesa, cada uno con su escudo de esmalte.

»Esta otra es la de su padre *Cárlos el Temerario*, muerto en la batalla de Nancy contra Renato, duque de Lorena. Su descendiente, el emperador *Cárlos V*, hizo trasladar sus cenizas que reposaban en la iglesia de San Jorge de Nancy, y Felipe II de España mandó construir para ellas una tumba semejante á la de su hija. Ved, pues, su estatua; separados están su casco y sus manoplas; tomadlas en la mano si gustáis.»

— Reconozco, le dije, en su semblante, el carácter violento del guerrero; los rasgos de su fisonomía me revelan al implacable enemigo de Luis XI, al terror de la Francia, al atrevido, al fiero, al temerario borgoñon. Y agolpáronse seguidamente en mi imaginación las amorosas escenas y extrañas aventuras de *Cárlos el Temerario* entre las negras rocas y espesos bosques de la antigua Helvecia, que tan bellamente nos pinta la florida pluma del vizconde de Arlincourt en su *Solitario del Monte Salvaje*. Ya me representaba al ilustre muerto cuando en el silencio de la noche seguía los pasos á la hermosa y tierna Elodía por los callados claustros de la abadía solitaria de Underlach. Ya me parecía estar oyendo